

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

June 6, 2021 / 6 junio, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

A few weeks ago I was talking to someone I have known since she was a teenager and now is a young adult. In the course of our conversation we talked about faith and ministry in the Church, two topics we are very passionate about. When I heard her speak, I couldn't believe that she was the same person that I knew when she was a teenager. She spoke with a maturity beyond her years. Her thoughts on the ministry in the church were excellent and her confidence grew tremendously. It was as if I was talking to a different person. I thought to myself: How did she change so much after such a short time? She revealed many reasons for her growth throughout the conversation, such as her studies in theology and education, good friends, etc., but at the base of all that, I saw the "hidden grace" of God at work in her life and transforming her.

Next Sunday we return to Sundays in Ordinary Time with the Eleventh Sunday in Ordinary Time. The Gospel is taken from St. Mark (4:26-34) about a couple of parables regarding the sowing of seeds. Jesus says in one of his parables: "This is how it is with the kingdom of God; it is as if a man were to scatter seed on the land and would sleep and rise night and day and the seed would sprout and grow, he knows not how." (vv.26-27). "He knows not how." There is something key in this phrase. When we sow seeds in the ground, they grow almost automatically; we don't have to think about it. It is a hidden action that makes them grow. The same thing happens in people. Seeds are sown in us. Perhaps a very influential person in our life tells us something that resonates in our heart, perhaps we feel the presence of God very strongly in a time of adoration of the Blessed Sacrament, perhaps we learn something new through failure. In so many ways God sows seeds in us, and these seeds, without our knowing how, grow in us. God's grace works in a hidden way to make us grow. And many times we do not realize it, only when other people see us and see the difference, as I did with the young woman I spoke with.

A very beautiful and powerful exercise is to take time to reflect on how this "hidden grace" is working in your life. Sometimes we question if God is with us, but if we take the time to see how we have healed, how we have learned and how we have grown, we will see how God marvellously works in us every day. There is no doubt that God is close to each one of us, and without our knowing how, He forms us into people worthy of the life of heaven. How has God changed you in this past year? How can you recognize God more in your life? What are the "hidden graces" that the Lord has given you?

Parish News

"... who are witnesses to that communion through worship ..." A guarantee in life is that each person has the desire to worship. It is a desire placed in the heart of each person for God. Our desire is to worship God. But when we don't worship God, we find something else to worship, such as video games, sports, alcohol, our ego, drugs, iPhones, etc. The problem in today's world is that we worship many things, but not primarily God. A very important objective in our pastoral plan is to guide everyone to the worship of God. We do it mainly at Holy Mass, when we adore Jesus present in his Body and Blood. But we also do it through prayer as a parish and through our groups and ministries. If we learn to put God first, we will receive many fruits in our life, the first being the giving up of our other gods that we worship, and the second being the growth in our communion as a parish. When we orient to God together, we grow in our unity, and our hearts sing for joy because the heart desires the worship of God and unity with our brothers and sisters in Christ.

Happy Corpus Christi to all of you! May the Holy Eucharist always be the source and the summit of our lives in our parish.

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Hace algunas semanas estuve hablando con alguien que he conocido por algunos años desde que ella era adolescente. Ella ya es joven adulta. En el transcurso de nuestra conversación hablamos acerca de la fe y el ministerio en la Iglesia, dos temas a los que tenemos mucha pasión. Cuando le escuché hablar, no podía creer que era la misma persona que yo conocí cuando era adolescente. Habló con una madurez más allá de sus años. Sus pensamientos acerca del ministerio en la iglesia fueron excelentes y su confianza creció bastante. Fue como si yo estuviera hablando con una persona diferente. Me puse a pensar: ¿Cómo cambió ella después de tan poco tiempo? Ella reveló muchas razones por su crecimiento a través de la conversación, como sus estudios en la teología y la educación, buenos amigos, etc., pero en la base de todo eso, vi la “gracia escondida” de Dios actuando en su vida y transformándola.

El próximo domingo regresamos a los domingos de Tiempo Ordinario con el Domingo Undécimo de Tiempo Ordinario. El evangelio se toma de San Marcos (4:26-34) acerca de algunas parábolas de la siembra. Jesús dice en una de sus parábolas: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece” (vv.26-27). “Sin que él sepa cómo.” Hay algo clave en esta frase. Cuando sembramos semillas en la tierra, ellas crecen casi automáticamente; no tenemos que pensar como. Es una acción escondida que les hace crecer. Lo mismo pasa en personas. Semillas se siembran en nosotros. Quizás una persona muy influyente en nuestra vida nos dice algo que resuena en el corazón, quizás sentimos la presencia de Dios muy fuerte en un tiempo de adoración del santísimo, quizás aprendemos algo nuevo a través de un fracaso. En tantas maneras Dios siembra semillas en nosotros, y estas semillas, sin que sepamos cómo, crecen en nosotros. La gracia de Dios actúa en una manera escondida para hacernos crecer. Y muchas veces no nos damos cuenta, solo cuando otras personas nos ven y miran la diferencia, como yo hice con la joven con la que hablé.

Un ejercicio muy bonito y provechoso es tomar tiempo para reflexionar en cómo esta “gracia escondida” está obrando en tu vida. A veces cuestionamos si Dios está con nosotros, pero si tomamos el tiempo para ver como hemos sanado, como hemos aprendido y como hemos crecido, vamos a ver maravillosamente como Dios actúa en nosotros todos los días. No hay duda que Dios está cerca a cada uno de nosotros, y sin que sepamos como, Él nos forma en personas dignas para la vida del cielo. ¿Cómo Dios te ha cambiado en este año pasado? ¿Cómo puedes reconocer a Dios más en tu vida? ¿Cuales son las “gracias escondidas” que el Señor te ha dado?

Noticias de la parroquia

“...que son testigos de esa comunión a través de rendir culto...” Una garantía en la vida es que cada persona tiene el deseo de rendir culto. Es un deseo puesto en el corazón de cada persona por Dios. Nuestro deseo es rendir culto a Dios. Pero cuando no rendimos culto a Dios, encontramos algo más para rendir culto, como videojuegos, deportes, alcohol, nuestro egoísmo, drogas, teléfonos, etc. El problema en el mundo de hoy es que rendimos culto a muchas cosas, pero no principalmente a Dios. Un objetivo muy grande en nuestro plan pastoral es orientar a todos a la adoración de Dios. Lo hacemos principalmente en la Santa Misa, cuando adoramos a Jesús presente en su Cuerpo y Sangre. Pero también lo hacemos por la oración como parroquia y a través de nuestros grupos y ministerios. Si aprendemos a poner a Dios primero, vamos a recibir muchos frutos en nuestra vida, el primero es el dejar de nuestros otros dioses que adoramos, y el segundo es el crecer en nuestra comunión como parroquia. Cuando orientamos juntos a Dios, crecemos en nuestra unidad, y nuestro corazón canta con júbilo porque el corazón desea la adoración de Dios y la unidad con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

¡Feliz día de Corpus Christi a todos ustedes! Que la Santa Eucaristía siempre sea la fuente y la cima de nuestras vidas en nuestra parroquia.

P. Ryan